

INFORME

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO COFRADE

Estrella Arcos von Haartman

Es indudable que la labor que lleva a cabo la Casa Museo Suso de Marcos es de enorme relevancia. Desde hace ya mucho tiempo ofrece a la ciudadanía una enorme diversidad de actividades (conferencias, recitales, conciertos, teatro, etc.) que reúne a profesionales de muy variados ámbitos, así como artistas y creadores, ejerciendo de este modo la muy loable misión de difusión de un amplio espectro cultural. El reconocimiento a través de los premios que convoca añade, además, un gran valor a toda esta actividad.

Dentro de este conjunto de tareas, el Ilmo. Académico Suso de Marcos, aprovechando la cercanía de la Semana Santa, organizó y me invitó a dar una charla en torno a la problemática de la conservación del patrimonio cofrade, cuya singularidad debida a la confluencia de objeto artístico/objeto cultural supone una especial consideración en cuanto a criterios de intervención. Las realidades históricas, culturales, artísticas y antropológicas de las hermandades, cofradías, parroquias y órdenes religiosas han supuesto un enriquecimiento del patrimonio que se mantiene vivo desde hace siglos, pero también activo y dinámico a través de los nuevos creadores, entre los que destacamos a José María Ruiz Montes, Juan Vega, Juan Manuel García Palomo, Raúl Trillo, entre otros, todos ellos alumnos del propio Suso de Marcos, cuya prolífico trabajo en el mundo de las Cofradías (y esto sin mencionar sus creaciones más genuinas) es absolutamente destacable.

Cabe recordar que, aunque la imaginiería o tallas de los Sagrados Titulares son los elemen-

tos considerados más significativos, se complementan con otros objetos de carácter tangible o material y un importante legado de tradiciones y costumbres —bienes inmateriales— que enriquecen el amplio y dinámico Patrimonio Cultural eclesiástico en general y de la Semana Santa en particular, suponiendo, todo ello, una considerable actividad en los talleres de escultura, pintura,

INMACULADA (ANÓNIMO SEVILLANO, S. XVIII).
IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS, ANTEQUERA.
DETALLE DE LA TALLA Y DECORACIÓN CON ESTOFADO.
FOTO DE LA AUTORA.





DETALLE DE CANDELERO EN PLATA REPUJADA.
ARCHICOFRADÍA DEL PASO Y ESPERANZA, MÁLAGA.
FOTO DE LA AUTORA.

mobiliario, telas, platería, retablos, etc. De este modo, es necesario recordar que las arquitecturas y sus ornamentos (pintura mural, retablos, yeserías, azulejería, vidrieras, ebanistería y carpintería...) son parte consustancial de lo litúrgico, pero también se enriquecen y complementan con otros elementos de mayor fragilidad. Así, junto a la orfebrería y platería, los textiles —mantos, sayas, túnicas, estandartes, guiones, y los delicados bordados y encajes—, irrepetibles porque no disponemos de los mismos materiales y las técnicas que se utilizaron para su elaboración ya son parte de nuestro pasado, deben compatibilizar su uso con un complicado mantenimiento.

Este valor de uso y función del patrimonio textil ha contribuido a potenciar su deterioro, provocando numerosas alteraciones que frecuentemente han sido realizadas por personal relacionado con el mundo artesanal en talleres de bordados, que actúan sin el apoyo del asesoramiento científico-técnico disponible en la actualidad, y guiados por criterios meramente estéticos. El número elevado de piezas, la falta de espacio, la escasez de personal especializado o dificultades económicas provocan situaciones de exposiciones o almacenamiento que no siempre cumplen con las normas básicas de conservación,

provocando daños importantes. La situación que presentan algunas de estas colecciones es de hacinamiento en vitrinas totalmente incorrectas que impiden que puedan ser apreciadas convenientemente, exceso de obras expuestas en un mismo contenedor, perchas incorrectas y luces inadecuadas o armarios en los que almacenan las piezas, sin adaptarse a la morfología de las obras, o bien plegadas en los fondos.

Lo mismo ocurre con el patrimonio documental (libros, legajos, contratos, fotografías, estampas, carteles, etc.), aunque nace desde sus orígenes muy vinculado a la propia organización de la hermandad y cofradía. Varias son las causas que pueden aducirse para este desinterés generalizado: la escasa valoración que a veces tiene dentro del mismo ámbito cofrade, lo que hace que a menudo sean conservados en sótanos, almacenes y alacenas junto a otros enseres, o la ausencia absoluta de conciencia archivística. Habría que tener en cuenta la importancia que tienen los principales agentes de alteración, como la luz, el polvo y la contaminación, la temperatura y la humedad, los ataques biológicos y microbiológicos, los incorrectos usos y manipulaciones, las intervenciones desacertadas y los también incorrectos sistemas expositivos y de almacenaje.

Sin embargo, y a pesar de lo comentado, hay que resaltar igualmente la importancia que en la actualidad está adquiriendo dentro de las Hermandades la conservación preventiva, entendida como un conjunto de medidas que reducen los riesgos y aminora el ritmo de deterioro de las colecciones. El correcto seguimiento mediante inspecciones periódicas es útil para detectar procesos de degradación de los bienes en fases iniciales, lo cual contribuye a la prevención de daños futuros. En relación con el control medioambiental se es consciente de la dificultad que supone mantener los supuestos parámetros establecidos como ideales, sobre todo a niveles de iluminación, temperatura y humedad. A todo ello, se une la variedad y materialidad de las obras, los diversos formatos de las mismas y el empleo de espacios que inicialmente no estaban



DETALLE DE MANTO BORDADO. FOTO DE LA AUTORA.

concebidos para albergar obras de esta tipología. Pero, por otro lado, hay que pensar que siempre cabe la posibilidad de mejorar ciertas situaciones y en algunas ocasiones no es ni siquiera preciso realizar grandes inversiones o gastos innecesarios. El concepto de conservación preventiva, tal y como está concebido en la actualidad, incluye también como básicos los aspectos de manipulación, traslado y almacenamiento.

En el caso que las labores de conservación no sean suficientes para recuperar la imagen y lectura completa del objeto dañado (no olvidemos que el hecho devocional es esencial en estos bienes) es, por tanto, el momento de plantear trabajos de restauración. Esto implica, en primer lugar, iniciar con un exhaustivo análisis visual, científico y documental que permita obtener datos compositivos, iconográficos, estilísticos comparativos y de autoría que profundizan en el conocimiento de la obra sobre la cual intervenir. Tras el estudio histórico-artístico, es fundamental proceder a la identificación de materiales constituyentes, el estado

de conservación, las causas de alteración y una coherente propuesta de intervención, así como los criterios a aplicar que, si bien son comunes a nivel general en todos los trabajos de restauración, cada pieza impone su peculiaridad.

La charla prosiguió con ejemplos de alteraciones provenientes de intervenciones no adecuadas, tales como retallados, repintes, añadidos, arañazos y perforaciones por alfileres, lancetas y otros elementos metálicos, pestañas y lágrimas no adecuadas, etc. así como la muy interesante información que se obtienen a través de las radiaciones visibles e invisibles al ojo humano (macrofotografías, luz ultravioleta, luz infrarroja, radiografías...) o los análisis fisicoquímicos. Para finalizar, y como ejemplo de lo expuesto anteriormente, se llevó a cabo un recorrido fotográfico de los problemas y las soluciones aplicadas a la talla del Crucificado de la Victoria, de Alonso de Mena, ubicado en la Catedral de Málaga.

Málaga, 10 de marzo de 2023